

La Lectura



Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

VENITE, ADOREMUS

Espiró el año 1903 y empieza el 1904: pasó un año más, y la regeneración de España no parece por ninguna parte.

¿Dónde está el *quid* de este misterio doloroso?

Industria, hay más.

Comercio, hay más.

Artes, letras y ciencias naturales, es indudable que han adquirido desarrollo.

Pues si así es, ¿por qué hasta Gradmontagne, franchute venido de no sé dónde para burlarse de nosotros, dispara sobre el montañés león ibérico la coz de sus desprecios dejándole señalada la herradura?

Venid conmigo y os descifraré el enigma.

Entrad en este edificio y observad.

¿Veis aquel señor que se sienta en aquel banco azul?

Es el Excmo. Sr. D. Antonio Maura, presidente del consejo de ministros, persona de gran talento y de acendrada fe católica.

¿Veis los señores que á su lado se sientan en el mismo banco?

Son sus compañeros de Gabinete; hombres todos muy dignos y de lo más religioso que cabe bajo las escamas de un partido liberal.

Se está discutiendo una ley sobre el descanso del domingo y esa ley cuyo laicismo apesta á siete leguas, tratan algunos diputados de modificarla por medio de una enmienda, dando al César lo que es del César pero también á Dios lo que es de Dios y á Jesucristo lo que es de Jesucristo.

Supondréis quizás que la enmienda va á ser admitida, porque al fin estamos entre cristianos, y lo que se propone es el reconocimiento de la autoridad de la Iglesia Católica en materia tan ligada con nuestra fé.

Pues nada de eso: la enmienda no se

aprueba, sino que cae aplastada por el número bajo la batuta de los señores que se sientan en el banco azul.

Es decir; que en una nación histórica y constitucionalmente católica, un gobierno y una mayoría católicas, al votar la ley más íntimamente relacionada con la fe católica, prescinden de la Iglesia y se niegan á reconocer la autoridad de su divino fundador.

Y eso ¿qué significa?

Una de dos cosas: O que este gobierno hace traición á los sentimientos del pueblo que rige, ó que el pueblo regido por él ha renegado de Jesucristo.

En el primer caso España no puede regenerarse mientras la guíen gobiernos divorciados con su fé: y en el segundo tampoco, porque los pueblos renegados no tienen regeneración posible.

Venite, adoremus: esta es la frase obligada para todos los individuos y pueblos de la tierra que aspiran á perfeccionarse.

Venite, adoremus dice el fetichista adorando su fetiche, mientras llega la luz que ha de mostrarle á su verdadero Dios.

Venite, adoremus dice el pagano.

Venite, adoremus dice el budhista.

Venite, adoremus dice el mahometano, el protestante, el judío, cuando sumidos en el error por causas ajenas á su voluntad, elevan á Dios un corazón sano como el del centurión Cornelio.

Todos ellos, cuando cumplen ley natural y obran de buena fe, cada uno á su manera adoran implícitamente á su Salvador, porque en su oración humilde buscan el reinado de la justicia, de la verdad y del bien, aunque por caminos extraviados.

Pero ¿á quién adora el católico renegado: á quién adora el que llegó á la plenitud de la luz y volvió la espalda?

Ese ya no adora más que á sí mismo.

Si es avaro adora sus riquezas, si es sensual sus lujurias, si es ambicioso su poderío, si es iracundo sus venganzas, si es perezoso su quietismo.

Y ahora decidme lectores; un pueblo compuesto de avaros, ambiciosos, sensuales y perezosos: en una palabra, un pueblo compuesto de seres corrompidos ¿cómo puede regenerarse?

El racionalismo, el liberalismo, el laicismo, el anticlericalismo, son, hablando en plata, el ateísmo más ó menos disfrazado de los que habiendo conocido al verdadero Dios, apostataron de su fé impulsados por miserables concupiscencias. ¿Y cómo puede haber para estas gentes regeneración posible mientras no vuelvan al punto de partida y caigan otra vez de rodillas ante Jesucristo en quien se resume toda perfección?

No lo sé.

Lo que sé es que los adelantos materiales y aun intelectuales podran regenerar el bostido de los pueblos, pero no regeneran su espíritu.

Y sabido es que cuando el espíritu se apaga, las naciones lo mismo que los individuos se convierten en cadáveres.

Ya puede el Sr. Maura presupuestar millones para crear escuadras.

Ya puede el Sr. Moret pretender invertirlos en instrucción pública.

Es inútil.

Los muertos no resucitan mientras no les vuelva el alma al cuerpo.

ADOLFO CLAVARANA

UN AÑO MÁS

Un año más; no mires con desvelo
La carrera veloz del tiempo alado;
Que un año más en la virtud pasado
Un paso es más que se aproxima al cielo.

Llora, sí, con amargo desconsuelo,
Pues nunca lo has ante habrás llorado,
El año que al morir te haya dejado
De algún delito el interior recelo.

Que el tiempo que bien obres no es perdido,
Pues los años de paz, hermana mía, (do

Que en la santa virtud habrás vivido,

Se convierten en siglos de alegría
En el eterno Edén que hay prometido,
Al alma justa que en su Dios confía.

A. L. de Ayala

HISTORIA SIEMPRE NUEVA

Perteneciendo José a la familia de David originaria de Belén, se vio obligado a ir a aquella ciudad para dar su nombre y parece cierto que María, en calidad de heredera, representando a una raza que se terminaba en ella, se hallaba igualmente obligada a lo mismo.

Cuando llegaron a Belén encontraron la pequeña ciudad llena de movimiento y de ruido atestada de gente forastera. Todas las casas estaban ocupadas. Aquel humilde grupo de Nazaret, aquel carpintero de Galilea, aquella madre, aquel niño que ansiaba nacer no tenían sitio. ¿Qué hacer pues? Es probable que guiados de una en otra calle no hallando hospedaje en parte alguna, José y María dirigiesen su pensamiento hacia el lado del Hebrón que sólo dista dos leguas de Belén.

Salieron pues de la ciudad por la puerta del sud y tomaron el camino de Hebrón. Pero sea que habiendo cumplido María el tiempo sintiera allí, a las puertas de Belén, las primeras señales del parto; sea que sobreviniese la noche y que las fatigas del viaje no les permitiesen seguir, tuvieron que detenerse. Vieron una gruta que servía de establo a los ganados, una especie de cueva con un pequeño cobertizo por delante por el estilo de los que todavía el arabe construye y que tanto abundan en Oriente. Allí se metieron y allí fué, en medio de la más absoluta pobreza, en donde María dio a luz a su hijo. Salió de sus castas entrañas como un rayo de sol sin detrimento del seno materno.

Este gran acontecimiento el más notable de la historia del mundo, puesto que a partir de la historia de ese niño es preciso cambiar la cronología, pasó inadvertido. Nada de él se supo en la corte de Augusto en donde Virgilio cantaba otro niño. No se tuvo sospechas de ello en la corte de Herodes. Y cuando José fue a Belén para hacer empadronar a su hijo habíase admirado sobremanera el oficial romano que apuntó su nombre, si le hubieran dicho que desde aquel, niño hijo de una madre pobre, nacido en medio de un camino de importancia, habría necesidad de fechar el primer año de la era moderna.

En tanto que sucedían aquellos acontecimientos hallábanse en una de las colinas que rodean a Belén algunos pastores que guardaban sus rebaños. En las hermosas noches de Oriente es raro que se conduzcan las ovejas a la ciudad. Se las recoge en un lugar abrigado del viento norte, enciéndose fuego y los pastores duermen en una piedra por almohada como en otro tiempo Jacob, envueltos en sus capas. Belén esta sobre una elevada meseta plantada de olivo, y de higueras, desde lo alto de la cual se ve dilatado paisaje, que se termina a lo lejos con las montañas de Moab. Aquellos pastores veían allí sobre uno de los ribazos que rodean la humilde ciudad cuando subitamente se les apareció un Angel.

«El Angel del Señor se presentó a ellos: dice san Lucas, y les rodeó celeste claridad y se vieron sobrecogidos por gran miedo.»

«Y les dijo el angel: No temáis; os traigo una noticia que será para todo el pueblo objeto de gran alegría. Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador que es el Cristo, el Señor. Y he aquí la señal por donde le conoceréis: hallaréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. En aquel mismo instante juntóse al angel una porción de la milicia celestial alabando a Dios y diciendo: «Gloria a Dios en lo más alto de los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.»

Cuando el Angel partió dijéronse los pastores: Vayamos a Belén y veamos lo que ha sucedido. Habiendo ido apresuradamente encontraron a María y a José y al niño Jesús acostado en un pesebre. Y habiéndolo visto reconocieron la verdad de lo que se les había dicho. Y cuantos oyeron hablar esto estaban admirados. En cuanto a María, guardaba todas aquellas cosas en sí misma y las repasaba en su corazón.

Ocho días después de su nacimiento, el niño fué circuncidado y recibió el nombre de Jesús que significa Salvador. Después, treinta días más tarde, su madre se volvió con José a Jerusalén y habiendo comprado en uno de los mercados de la ciudad dos tórtolas, ofrecimiento del pobre, entró en el templo cubierta con su obediencia como con un velo. Mas apenas hubo traspasado el pórtico se rasgó el velo y aquel misterio que ella ocultaba cuidadosamente brilló de nuevo a pesar suyo con una claridad tan viva como inesperada.

Había en Jerusalén un anciano trabajado por los años pero que llevaba en su corazón siempre joven un fuego extraordinario de ansias y de amor. Habíase dicho que todas las santas impacencias de los patriarcas que suspiraban por el Mesías se habían juntado en su alma y se habían elevado allí hasta su más alto grado de intensidad. No se contentaba él como todos los judíos con esperar al Mesías, quería verle, estaba resuelto a no morir antes. Y su vida prolongada más de lo ordinario parecía dar la razón a la tenacidad de su espera. Le vio en efecto é iluminado por el cielo tomó el niño en sus brazos y bendiciendo a Dios dejó escapar de su corazón en la efusión de su gozo ese hermoso cántico del *Nunc dimittis* en el cual parece que se siente pasar el alma de Abrahám, de Isaac, de Jacob, de David, de Isaias, de todos los patriarcas y de todos los profetas. Es el canto del cisne del antiguo Testamento.

«Oh, ahora, Dios mío puedes dejar morir en paz a tu siervo.»

Porque he aquí que tu palabra se ha verificado y mis ojos han visto al Señor que tu has preparado;» «Aquel que debe ser a la faz de todos los pueblos la luz que iluminara las naciones y la gloria de tu pueblo Israel.»

Mas la emoción no le arrancó tan sólo esa exclamación de agradecimiento: al

punto la inspiración se apoderó de él. «Este niño, dice a María, volviéndoselo a sus brazos, es para ruina y resurrección de algunos de Israel: será señal de contradicción entre los pueblos y también, añadía, una espada atravesará vuestra alma y se conocerán los pensamientos de muchos corazones».

Apenas terminaba el anciano Simeón este cántico, cuando se vio llegar una viuda venerable encorvada bajo el peso de ochenta y cuatro años y muy conocida por los que frecuentaban el templo porque apenas salía de él. Una oración continua, un no interrumpido ayuno, celestiales comunicaciones que para nadie eran un secreto, una castidad inviolable habíanla hecho apellidar *la profetisa*. Entró en el templo como por casualidad y uniendo su voz a la de Simeón acabó de hacer brillar el misterio.

María presenciaba estas escenas pero continuaba silenciosa.

Después de haber cumplido con la ceremonia de la purificación, María y José volvieron a Belén en donde vivían ya hacía cuarenta días y en donde parece que en aquel momento pensaron en fijarse definitivamente.

Todavía vivían allí cuando la ciudad de Jerusalén, que sólo dista dos leguas de Belén se vio estrañamente agitada con la llegada de una caravana del Oriente (1). La calidad de las personas que la componían, sus pintorescos vestidos, los camellos con su andar majestuoso y los esclavos de moreno rostro, todo producía en la ciudad viva emoción, pero más todavía las palabras de los que parecían ser jefes de la caravana, pues que decían: «¿En dónde se halla el rey de los Judíos que acaba de nacer?» «Hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarle.»

¿Quiénes eran esos personajes cuya aparición agitó tan hondamente a Jerusalén? ¿Eran acaso reyes como el pueblo decía, es decir, jefes de tribus? ¿Eran sacerdotes pertenecientes a algunas de las antiguas castas sacerdotales? ¿Eran sabios, filósofos, astrónomos? A punto fijo no lo sabemos: sólo sí que mientras que esos pequeños que no sabían leer Dios les envía ángeles que se inclinan sobre su rudo lecho y los despiertan con celestiales armonías a esos sabios los atrae a sí por medio de sus ciencias. Por la noche, en tanto que contemplan la marcha regular de los ciclos hace que aparezca en ella algún astro inesperado que les asombra. Un fenómeno tan extraordinario ¿podría no excitar entre aquellos pueblos de Oriente viva emoción? No es pues estraño que tres de sus jefes se moviesen para saber qué cosa nueva sucedía. Debían ser tres personas profundamente religiosas, hombres de esos como todavía se encuentran en Oriente, retirados, contemplativos, acostumbrados a ver el dedo de Dios en todo, que vivían de tradiciones y recuerdos a la vez que de esperanzas y que conservaban algo de esa sencillez

(1) Nos parece sumamente probable que los magos llegaron a Belén no el 6 de Enero del año 748 ó sea trece días después del nacimiento sino el 6 de Enero del año 749 es decir un año y trece días después del mismo.

y de ese inocente entusiasmo que todavía encontramos tan á menudo en esas sencillas almas se sabios.

Persuadidos de que aquella constelación era la antigua estrella de la profecía y además movidos por una luz interior se pusieron en camino hacia el Occidente porque en esta dirección se veía el fenómeno sideral y llegaron á Jerusalén en donde sus preguntas produjeron gran emoción.

Sea porque el asombro de la multitud llegase hasta él, sea más probablemente que los jefes orientales, buscando al niño rey fuesen sin malicia á dar derechamente al palacio del rey de los judíos, Herodes experimentó profunda turbación. Ya que había subido á este trono que no le pertenecía, la idea de un rey esperado no le había dejado un instante de reposo. Había hecho matar los últimos restos de la raza de los Macabeos; hasta había mirado con sospecha á su propia familia y no había perdonado ni á su mujer ni á su hermano ni siquiera á sus tres hijos. Y en el momento en que, cubierto con tanta sangre, comenzaba á gozar de una paz que tan cara le había costado, ¿qué venía á ser aquel anuncio de un rey que acababa de nacer? No tardó en decidirse, sólo que disimuló para mejor conseguir deshacerse de él, Y convocando desde luego los dos grandes consejos del país, el de los pontífices y el de los doctores se enteró por ellos del lugar en donde debía nacer el Mesías.

La contestación fue la última expresión de la Sinagoga que con ella dejaba terminada su misión al declarar que el niño iba á nacer en Belén.

«Entonces, Herodes, habiendo llamado secretamente á los magos se enteró por ellos diligentemente acerca del tiempo en que se les había aparecido la estrella y enviándoles á Belén les dice: id, informaos con cuidado del niño y cuando le hayais encontrado ponedlo en mi conocimiento para que yo también vaya a adorarlo. Oídas estas palabras del rey, partieron y he aquí que la estrella que habían visto en Oriente los había precedido y elevándose en medio del cielo se detuvo sobre el lugar en donde se hallaba el niño: lo cual les llenó de alegría. Y entrando en la casa hallaron al niño con María su madre y postrándose al punto le adoraron. Enseguida abrieron sus tesoros y le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.» Después de lo cual llevando el perfume del ósculo que habían depositado sobre los pies del niño, no tardaron en marchar. Mas el evangelio nos dice que no volvieron por Jerusalén «habiendo sido avisados por medio de un sueño acerca de los astutos y homicidas designios del viejo Herodes.»

CANTARES

No te rías, imprudente,
de los defectos ajenos;
que si contemplas los propios
la risa se trueca en duelo.

¡Bella estación! Todo á gozar convidado
del placer sin medida...
—Mas, ¿qué es eso que vuela?
—Una hoja que cae, y nos revela
la nada de las cosas de la vida.

LA TABERNA

En la Sala de Maternidad del Hospital provincial acababa de expirar una mujer, joven aún, al dar á la vida un nuevo sér. Conservaba en su rostro, más bien que restos, girones de su pasada hermosura y contracciones de pasados dolores que denunciaban á la vista sufrimientos morales y físicos mal comprimidos.

Dos hermanas de la Caridad, héroes anónimos é ignorados en el egoísmo de las pasiones humanas, contemplaban con dolorosa expresión aquel cuerpo inerte que había dado su vida por la vida del sér que se agitó en sus entrañas. Otra hermana envolvía al recién nacido en pañales y mantillas, con ese amoroso cuidado y delicadeza propia en la mujer aunque no haya sido madre.

Aquella mujer era una víctima más que arrojaba la taberna como desperdicio que produce el vicio para que la ampare la caridad cristiana, único y último consuelo que existe en el desamparo de una vida sin fé, sin religión, cual es por desgracia, la vida de la mayor parte de nuestro buen pueblo, al que han desviado de Dios predicaciones de imaginaciones calenturientas, preñadas de soberbia contra su eterno y supremo Juez.

Obrera desde la diez años, habíase casado por amor con uno de los suyos. Al abandonar la vida dejada tres hijos, sin más amparo que el de su anciana madre, abuela de estos. Ocho meses antes vivía feliz, en medio de las escaseces que produce el jornal del obrero, sin más aspiraciones que ver de vuelta del trabajo, la infantil alegría de sus hijos que, dando saltos y cogiéndose á sus rodillas, celebraban su vuelta con demostraciones de júbilo que le compensaban de la dura y diaria tarea del taller.

Antonio, su esposo, aun no había vuelto del trabajo, no extrañándole esta tardanza porque era sábado; acostumbraba Antonio tomar unas copas en la taberna de la esquina con varios compañeros de oficio.

Bajó á la tienda á comprar algunos panecillos para la cena y al mismo tiempo decirle á Antonio que los niños le aguardaban para cenar.

En un camarote de la taberna estaba Antonio con varios obreros que ya habían apurado hasta seis botellas de vino. Le hizo señas para que saliera a la puerta, y él, desde dentro, le dijo que se marchara y le dejase en paz, porque aquella noche había pensado cenar allí con sus amigos unos platos de callos y caracoles con picante. Insistió ella, y uno de los compañeros le dijo á Antonio que los que se preciaban de hombres no debían permitir que sus mujeres fuesen á buscarlos cuando estaban en una reunión de amigos. Bastó esta excitación, para que Antonio se levantara, y alcanzando á su mujer, le dió varios empujones para que se fuera, no dando lugar á que las cosas pasaran a mayores,

por su imprudencia, queriéndoselo llevar.

Al ver este acto de Antonio que los compañeros calificaron de hombrada, le saludaron con una salva de aplausos, brindando á su salud una convidada.

Regresó Rosa á su casa llorosa y mortificada en su cariño y amor propio. Nunca Antonio había dejado de escucharla ni de atender sus consejos. Dio de cenar á su madre y á sus dos hijos reservándose ella hacerlo con Antonio cuando volviera, si es que regresaba aquella noche. Arrimó la comida al rescoldo de la lumbre, sentándose á dormir al más pequeño de sus hijos. Ganas le daban de dejarlos acostados y volver á la taberna por Antonio, pero temiendo que esto pudiera violentarlo y no agradaarle á la vista de sus amigos, prefirió esperarle en casa entretenida en sacar del arca la ropa limpia que Antonio debía ponerse para ir con ellos á mendar al campo como lo había hecho otro domingo.

En la taberna continuaban las copas, y el vino al caer en los desfallecidos estómagos caldeaba los cerebros y movía las lenguas.

Uno de los de la reunión, Pedro el albañil, reconvino nuevamente á Antonio porque no era hombre al permitirle á su mujer que fuera á buscarle; él había castigado á la suya, la primera vez que le había ido á buscar, propinándole una paliza que le acreditó como hombre que sabía mandar y hacerse respetar en su casa y que no servía de juguete de mujeres. De estos dichos, de estas palabras, que picaron el amor propio de Antonio, surgió la cuestión que fue poco á poco agriándose con la continuas y cada vez más frecuentes libaciones.

Llegada la discusión á su período álgido pasaron de las voces á los gritos; de los gritos á los insultos hasta que salieron á relucir las navajas, término obligado de toda discusión de taberna sostenida y caldeada por los vapores del vino. Arremolináronse todos y antes de poderlo evitar ninguno, cayó Antonio mortalmente herido de una puñalada que le asestó en el pecho, partiéndole el corazón, su compañero y amigo Pedro.

A los gritos acudió el tabernero y los dependientes de la taberna y después de estos una pareja de vigilantes seguida de un numeroso grupo de gente del barrio, entre la que venía Rosa, la mujer de Antonio, nerviosa, convulsa, con los ojos desencajados queriéndoseles salir de sus órbitas, pareciendo que el corazón le anunciaba el trágico fin de Antonio.

Abriéndose paso á empujones, como pudo llegó al camarote y al ver á su Antonio, al padre de sus hijos, á su amor, tendido en un charco de sangre aún caliente y humeante, se abalanzó á él como la leona herida que quiere proteger con su cuerpo el de sus cachorros ante el peligro, exhalando un grito desgarrador y envuelta en el grito media alma, cayó desplomada presa de una convulsión horrible. La apartaron de allí condu-

ciéndola a su casa donde se desarrolló nueva y dolorosa escena. Abrazada a su madre y a sus hijos, que se despertaron sobresaltados sin poderse explicar ni darse cuenta de aquellos gritos, movía a compasión cuadro tan triste y lastimero.

Después... una mujer viuda que muere en el Hospital provincial al dar a luz su tercer hijo; tres niños huérfanos de padre y madre; dos en el Hospicio, el otro en la inclusa; una anciana implorando la caridad pública y un sentenciado a presidio.

Enrique Jimenez Diaz.

SUETOS Y VARIEDADES

LA SITUACIÓN DE PUERTO RICO

A los que ensalzan la civilización yanqui y detestan la dominación de los frailes recomendamos la lectura de las siguientes noticias frescas traídas por pasajeros llegados a Canarias en el trasatlántico *León XIII* que cuentan verdaderos horrores de la dominación yanqui en aquella isla.

El hambre más terrible se ha enseñoreado de aquel territorio.

Los naturales del país abominan de los yanquis, considerando su dominio como el desastre más terrible para ellos, tan grande que no puede compararse a plaga alguna.

Hasta los que más trinaron contra nosotros y más contrarios nos fueron, efecto de nuestra malhadada política colonial, hoy no tienen más que frases de respeto y consideración para España, sintiendo haber sacudido el yugo de una metrópoli que, comparada con la que hoy les esclaviza, fué madre cariñosa.

Los yanquis realizan la explotación más inicua.

Por un odio de raza y antagonismos que todavía subsisten, los españoles son los blancos de todas sus iras.

Los pasajeros del *León XIII*, entre los que hay muchos españoles que vuelven a la península, como el hijo pródigo, efecto de su situación precaria, no encuentran palabras bastantes para expresar su ira por aquella triste situación.

Dicen que al menos por humanidad debía España, y con ella las naciones cultas, tomar cartas en el asunto y hacer respetar los más elementales principios del derecho de gentes que allí se infringe bárbaramente a cada instante.

Por el más leve motivo son confiscados sus bienes, se les niega toda intervención en los asuntos importantes, se les pone las mayores trabas hasta para los destinos particulares, y como consecuencia de todo ello se ven obligados a vender todas sus propiedades para poder comer.

Es triste todo esto, pero si la caridad cristiana lo permitiera, es cosa para repetir la antigua canción:

«Tú lo quisiste, fraile mostén;
Tú lo quisiste, tú te lo ten.»

RECETA PARA INCRÉDULOS Y ATEOS

En el palacio de la princesa de Lorena se reunía con frecuencia una tertulia, compuesta generalmente de las personas más distinguidas de la alta sociedad.

Un día fue introducido en esta sociedad el célebre Mr. D'Alembert.

A las pocas reuniones este señor se vanaglorió públicamente de sus opiniones antireligiosas diciendo.

—Yo soy el único en este palacio que no cree ni adora a Dios,

Justamente ofendida la princesa por una imprudencia tan desvergonzada, le replicó al instante.

—No, señor, no es usted el único en este palacio que no adora a Dios.

—¿Y quiénes son, señora?

—Son todos los caballos y perros que están en las caballerizas.

—¿Con que así me igualáis con los irracionales?

—No, señor; porque ellos, aunque tengan igual desgracia de no creer ni adorar al Sér Supremo, no tienen, sin embargo, la imprudencia de vanagloriarse de ello.

LOS CATÓLICOS ALEMANES

Hace tres años se creó en Alemania «La Agencia central de informaciones para la prensa católica» con el fin de refutar las calumnias de los enemigos de la Iglesia y suministrar información a los diarios católicos acerca de las cuestiones político-religiosas que se agitan en las diversas naciones de Europa y América.

El pasado año de 1902 examinó la Agencia central 152 escándalos preparados por la prensa anticatólica de diversos países en descrédito de sacerdotes, monasterios y aun del Vaticano mismo. De ellos, 124 se encontraron ser totalmente falsos; 15 no pudieron ser examinados por no haber concretado en la acusación personas ni lugares, pudiéndose comprobar solamente la verdad de 13, es decir, del 8 ó 9 por 100. En el siguiente año de 1903 la Agencia central llevaba ya examinados para el 1.º de Octubre 128 casos, resultando de la investigación ser falsos, al menos en la substancia, más de 100.

Esta y otras empresas salvadoras podrían implantarse en España si las fuerzas católicas pudieran organizarse y luchar unidas contra la ola de liberalismo que nos ahoga, una de cuyas manifestaciones es la campaña de difamación contra religiosos seguida tenazmente por la prensa masónica-liberal.

CASTIGO DE UN BLASFEMO

Recientemente ha ocurrido en Bilbao un hecho que si no es prodigioso lo parece y que hace caer en la cuenta de que la mano de Dios no anda tan lejos de los blasfemos como muchos creen.

En una casa de huéspedes de dicha capital estaban disputando un joven y la dueña de la casa.

Agriose la discusión y la patrona exclamó: «La Virgen de Begoña me valga» exclamación que fué acogida con una blasfemia contra la Santísima Virgen.

Apenas había terminado su frase el blasfemo, y según atestiguan dos sujetos de religión protestante, testigos presenciales del suceso, el muchacho cayó muerto como herido por un rayo, sin tener tiempo de proferir más palabras.

Hay que advertir que el finado era muy robusto y no padecía enfermedad alguna.

RETRACTACIÓN

En Clermont Ferrad ha fallecido el doctor Jabot, jefe del partido radical librepensador de Maringues (Francia) y perseguidor de religiosos.

Antes de morir, el Dr. Jabot pidió los auxilios de la religión, y se retractó públicamente de sus opiniones y torpezas.

A la hora de la muerte que es la hora de los desengaños, se suelen convencer los incrédulos de que el fin de la vida del hombre no es otro que servir a Dios por medio del cumplimiento de su ley de la que es depositaria é intérprete la Iglesia católica y de que es muy verdadero aque lo de que «el que se salva sabe y el que nó no sabe nada».

Nuestra querrela

A punto de entrar en prensa nuestro periódico recibimos la noticia de haberse suspendido, a petición del abogado del Sr. Canalejas que alegó hallarse enfermo, la vista del recurso pendiente señalada para el día 29 del pasado.

Muchò celebraremos se alivie pronto el Sr. Diaz Cobeña, para que salgamos pronto tambien de este malhadado negocio que va oliendo a puchero de enfermo.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura no al y religioso, presentándose bajo formas nuevas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho a recibir cien ejemplares de cada número ó sea cincuenta periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feigreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id.	1 » »
Un octavo id.	0.50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia a D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, P.º 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.